

## Una cascada de ecos

Por Pablo Ingberg

"No falta mucho para que Amos Oz gane el Premio Nobel", concluía en el *Times Literary Supplement* la reseña de una de las últimas novelas de este escritor nacido en Jerusalén en 1939. Su veintena de libros (novelas, cuentos, ensayos literarios y políticos) ha sido traducida en total a más de treinta idiomas. Sus artículos de opinión sobre el conflicto palestino-israelí se recogen desde hace años en los principales diarios de Europa y América. Entre otras distinciones, recibió en 1992 el *Friedenspreis*, premio internacional de la paz otorgado en Alemania; en 1997, la cruz de la Legión de Honor francesa; en 1998, para el cincuentenario del Estado de Israel, el Premio Israel de Literatura. Pero aunque desde hace años es una voz reconocida y reconocible, no sólo en su país, cuyo índice de lecturas es el segundo del mundo (después del islandés), sino también en el extranjero, él vivió en el Kibbutz Hulda entre 1953 y 1986, y desde entonces vive en Arad, pequeña ciudad de veinte mil habitantes fundada en los años sesenta, y enseña Literatura hebrea en la Universidad Ben Gurión del Néguev, con sede en la cercana ciudad de Beer Sheva.

Mientras fue miembro del *kibbutz*, Oz pasó algunos períodos fuera de él. Hizo el servicio militar, que terminó en 1961, y combatió como reservista en las guerras de los Seis Días (1967) y de *Iom Kippur* (1973). Entre medio, estudió filosofía y literatura en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y más tarde pasó sendos años en universidades de Oxford (1969-70, como estudiante) y Colorado (1984-5, como escritor en residencia). Comenzó a escribir mientras ocupaba sus días trabajando en el campo y enseñando en la escuela del *kibbutz*. La buena recepción de sus primeros cuentos (reunidos en *Donde aúllan los chacales*, 1965), motivo de que lo enviaran a estudiar en Jerusalén, también hizo que le concedieran más tiempo para la escritura, hechos que él vivía con cierta culpa, por más que sus derechos de autor, como toda ganancia externa de un miembro de un *kibbutz*, fueran a parar a las arcas comunes. Pero en 1986 el asma de su hijo lo obligó a irse en pos de un clima seco y ozonificado.

Su casa está desde ese año en un barrio residencial al oeste de Arad, que en hebreo significa "bronce", el color dominante en el desierto rocoso que rodea a la ciudad y, como un paisaje lunar, desciende a lo largo de varios kilómetros hasta el verde esmeralda del Mar Muerto. Eso es lo que ve el escritor desde la ventana de su sala de estar, antes de salir a caminar por el desierto cada mañana, para después sentarse a trabajar en su estudio, un subsuelo repleto de libros. El televisor y el indispensable aire acondicionado de la casa no son de modelos recientes, signo del poco interés consumista de sus habitantes, en un medio donde es usual lo contrario. Tales fueron las impresiones del lugar transmitidas por Pablo Snopik, quien estuvo allí con preguntas recibidas desde Buenos Aires sobre episodios significativos de la vida y de las tres últimas novelas de Oz publicadas por Siruela: *Una pantera en el sótano*, *No digas noche* y *Un descanso verdadero*. Y allí grabó el visitante las respuestas que este israelí de profundos ojos azules, menudo pero robusto, dio en un inglés correcto, reflexivo, expresivo y conciso.

### La biblioteca rusa

-¿En qué idioma hablaban sus padres?

-Ellos eran sobrevivientes de Europa oriental. Se conocieron y se casaron en Jerusalén, a través del servicio de encuentros. Los dos eran políglotas. Hablaban entre ellos en ruso y polaco para que yo no entendiera. Leían en alemán, francés e inglés. Seguramente soñaban en idish. Pero a mí sólo me hablaban en hebreo. No querían que yo supiera ninguna lengua europea, quizá porque temían que, si las aprendía, podía sentirme atraído e irme a Europa y encontrar la muerte como le sucedió a muchos judíos en los años cuarenta.

-El niño protagonista de *Una pantera en el sótano* siente fascinación por la biblioteca de su padre, que le hace de "guía turístico" entre los libros, como hace también con unos policías del entonces Mandato Británico que requisan la casa, cuando en los estantes se oculta un paquete de la resistencia judía. ¿Hay algo de experiencia real detrás de eso? ¿Qué leía en su niñez?

-*Una pantera en el sótano* es autobiográfica pero no confesional. La biblioteca de mi padre existió, para mí era la galaxia entera, el universo entero, y en efecto de niño leí todo lo que podía, indiscriminadamente, cosas apropiadas para mi edad y cosas que no eran apropiadas. El episodio de la requisita que hacen los ingleses en la casa es, dicho sea de paso, casi documental.

-¿Por qué al mudarse al kibbutz decidió cambiarse el apellido paterno, Klausner?

-A los catorce años me rebelé contra el mundo de mi padre. Ya tenía suficiente de esa atmósfera erudita, de los valores burgueses de la clase media y la política de derecha. Así que decidí convertirme en todo lo que mi padre no era. Él era de derecha, yo decidí ser socialista. Él era un erudito, yo decidí manejar un tractor. Él era un intelectual, yo decidí ser un granjero socialista. Y entre otras cosas también decidí adoptar un nuevo apellido hebreo, Oz, que significa "coraje, determinación, fuerza", cosas que yo necesitaba profundamente cuando dejé mi casa y me fui a vivir solo en un *kibbutz*.

-En sus libros suelen aparecer los nombres de Chéjov, Tólstoi y Dostoyevski, e incluso cierta afinidad literaria con la obra de ellos. ¿Son parte de su propia tradición literaria?

-En mi niñez, cada noche a partir de las siete todos teníamos que estar encerrados en casa, a raíz del toque de queda que impusieron los ingleses en Jerusalén. En ese tiempo no existía televisión, ni Internet, ni computadoras, así que yo leía y leía. Empecé con los grandes escritores rusos probablemente a los nueve o diez años, demasiado niño. Los leía en hebreo, la única lengua que sabía. Ni aun hoy sé ruso. Pero obviamente ellos, y yo incluiría en la lista a Gógol y Turguéniev, tuvieron gran influencia en mí, aunque no fueron la única influencia.

-¿Están también en las raíces de la literatura israelí moderna?

-La literatura hebrea moderna es una yuxtaposición, un lugar de encuentro de docenas de influencias. Los judíos provenientes de Europa oriental crecieron bajo influencias rusas, polacas, en algunos casos también lituanas y húngaras. Los provenientes de Europa central, bajo influencias alemanas. Los de Francia y el norte de África, bajo influencias francesas. Los de Norteamérica, bajo influencias inglesas. Los de Latinoamérica, bajo influencias hispanas. Los de países islámicos enriquecieron la tradición judía moderna con fuertes influencias árabes. Y así sucesivamente. Yo creo que esa mezcla de influencias es una bendición.

-¿No hay en el comienzo de *Un descanso verdadero* algo de ambiente chejoviano donde irrumpe un personaje dostoyevskiano?

-Me parece una excelente observación. Creo que Azarías es un personaje dostoyevskiano, al igual que el legendario personaje de Benya Trotsky, que había abandonado el *kibbutz* muchos años antes para desaparecer en algún lugar de Miami. Son personajes dostoyevskianos que entran en una realidad chejoviana. Pero no olvidemos que toda esa gente es muy tolstoiana en sus puntos de vista y en su filosofía. De modo que allí hay tolstoianos salidos de una narración de Chéjov e invadidos por un personaje dostoyevskiano, y tal vez con un toque de surrealismo gogoliano en la trama.

### **Ecós en el desierto**

-¿Hay alguna relación entre el modo en que Azarías llega al kibbutz y el modo en que llegó usted al suyo a los catorce años?

-Sí, pero no me gustaría que se buscaran elementos autobiográficos exactos. Claro que inserto partes de mí mismo en todos mis personajes, no sólo en Azarías. Todo lo que he escrito en mi vida es autobiográfico, en la medida en que tracemos una línea divisoria: autobiográfico pero no confesional.

-En esa novela usted retomó la construcción en gran escala que impone una narración situada en un kibbutz, algo que ya había encarado en su primera novela, *Quizás* en otra parte (1966, publicada en castellano por Emecé

en 1978). *Por extensión y cantidad de personajes, ¿cree que Un descanso verdadero fue hasta hoy su novela más "ambiciosa"?*

-*Un descanso verdadero* es algo así como más épica, en un sentido moderno de la palabra, por la amplitud de la pantalla. Creo que mi proyecto más ambicioso fue mi última novela, *El mismo mar*, que combina prosa y verso; ya ha sido traducida a otras lenguas y saldrá en España por Siruela para febrero próximo.

-*Hace muchos años usted dijo que el hebreo moderno era como el inglés isabelino, una lengua en formación, un paraíso para los poetas, difícil para los narradores. ¿Ha cambiado la situación desde entonces?*

-La creación de una lengua no es algo que cambie sustancialmente en unas pocas décadas. Como novelista, para mí es un enorme desafío, además de un enorme placer, escribir en hebreo moderno, porque es una lengua volcánica, musical, llena de posibilidades, y también de vibraciones y ecos antiguos. Pero todavía pienso que escribir ficción en hebreo moderno es a veces como tocar una pieza de música de cámara en una inmensa catedral: hay que tener mucho cuidado con la acústica, porque con una sola palabra equivocada uno puede invocar toda una cascada de ecos y vibraciones y temblores. A veces uno quiere hacer justamente eso, y entonces el hebreo moderno es un instrumento musical ideal.

-*¿En qué consistió su participación en la traducción al inglés de algunos de sus libros?*

-En la cubierta de las ediciones en inglés de algunos libros míos dice que la traducción fue hecha "por Nicholas de Lange en colaboración con el autor". Pero es mentira. Tendría que decir "por Nicholas de Lange con interrupciones del autor". Mi inglés alcanza para ayudar al traductor cuando creo que se equivoca, pero no puedo decirle cuándo acierta. Sólo puedo molestarlo, interrumpirlo, no soy un verdadero colaborador. Soy el compañero que lo distrae en el esfuerzo constructivo de traducir mis novelas al inglés.

-*Usted tuvo que dejar el kibbutz en 1986 por el asma de su hijo. Seguramente no es ésa la causa por la que sigue viviendo hoy en Arad. ¿Echa a veces de menos el kibbutz? ¿Por qué elige seguir viviendo en Arad? ¿Pensó alguna vez en irse a vivir a otro país?*

-Echo de menos el *kibbutz*, amo el desierto y voy a otros lugares, a veces en auto o en avión y a veces en mi imaginación. He residido un año en Inglaterra y otro en Estados Unidos. Pero tengo que vivir en un lugar donde se hable mi lengua. Soy como un pez, necesito estar en el agua. Puedo sobrevivir fuera del agua de la lengua hebrea durante un año, pero después, si no volviera a esa agua, me extinguiría. Así que tengo que vivir en un país donde se hable en hebreo, y hay un solo país como ése en el mundo. Arad, la ciudad donde vivo, es muy cercana a mi corazón porque el desierto es para mí una inspiración y un aprendizaje cotidianos.

## **Guerra y paz**

-*Sus ficciones, aunque no traten directamente de temas políticos, dan la impresión de que el autor que está detrás tiene fuertes e inteligentes convicciones políticas, presentes de algún modo en la forma en que se mueven los hilos de la narración y de los personajes. ¿Es algo deliberado o le surge naturalmente, o incluso irremediamente?*

-Nunca pretendí que ninguna de mis novelas se convirtiera en un manifiesto político. Jamás escribí una novela o un cuento para cambiarle a la gente sus ideas o sus puntos de vista políticos. Por supuesto que escribo acerca de personajes que tienen sus puntos de vista, pero son personajes diferentes con diferentes valores y apreciaciones. Mis puntos de vista políticos se encontrarán más en mis ensayos y artículos que en mis novelas, excepto en un sentido muy grueso: las evoluciones pragmáticas que van moderando y modelando el carácter de Srulik, el nuevo secretario del kibbutz en *Un descanso verdadero*; esa aproximación es muy cercana a mi corazón, política e ideológicamente. En algunos círculos conservadores israelíes, tengo reputación de ser un radical entusiasta. Pero en realidad yo nunca me consideré un radical, pienso que soy un evolucionista, y alguien que cree que contemporizar es vida, y que la mayoría de los conflictos tiene que resolverse mediante algún tipo de desdichada contemporización chejoviana.

-El niño protagonista de Una pantera en el sótano es acusado por sus amigos de traidor por relacionarse con un oficial inglés durante el Mandato Británico en Palestina. ¿Fue ésa en cierto modo una excusa para reflexionar sobre qué se considera un traidor?

-Creo que todos los grandes intelectuales del último siglo que hicieron pronunciamientos fuertes han sido tildados de traidores por algunos de sus compatriotas. Así que el título de traidor es tal vez más honroso que deshonroso. Yo lo definiría así: un traidor es aquel que cambia en medio de los que no cambian y odian el cambio y ni siquiera pueden imaginar un cambio.

-El protagonista masculino de No digas noche comenta sobre lo que dice un ministro, "la tan esperada paz", que allí la palabra "esperada" es errónea: "o paz o esperanza. Hay que elegir". ¿Podría ampliar esa observación? ¿Qué "esperanza de paz" entre israelíes y palestinos cree que puede haber hoy?

-No quiero ser confundido con Teo, el personaje de *No digas noche*. Lo respeto mucho, pero él es él y yo soy yo, y no tenemos necesariamente las mismas actitudes políticas o emocionales. Yo creo que, aun en estos días tan difíciles, la mayoría de la gente tanto en Israel como en Palestina sabe que el país va a ser dividido en dos estados. Si se pregunta a israelíes y palestinos, en una encuesta pública o en un referéndum, no cuál piensan ellos que es la solución correcta sino qué piensan que va a suceder realmente, supongo que el ochenta por ciento de los judíos y los árabes dirán, aunque sea sin ninguna alegría, que al final habrá una partición. Estoy convencido de que esa solución está delante en el camino, inevitablemente. Hay cinco millones y medio de judíos en este país, y no van a irse a ningún otro lado. Hay unos cuatro millones de árabes palestinos que tampoco van a hacerlo. No podemos vivir juntos como una familia feliz, judíos y árabes, porque no somos una sola familia sino dos, y no estamos felices juntos. Así que necesitamos trazar la línea y dividir el país en dos países. No va a ser fácil, va a doler como el infierno, pero será la solución. Por favor, no me pregunte cuánto tiempo va a llevar o qué va a pasar antes, porque es difícil ser profeta en esta tierra de profetas, hay demasiada competencia en el negocio de la profecía. Sólo puedo decir que tarde o temprano ésa será la solución, les guste o no al señor Sharon y al señor Arafat. A los dos parece no gustarle, pero ellos pasarán y las dos naciones se habrán constituido.

[RECUADRO]

### La línea divisoria

El intermediario en esta entrevista, Pablo Snopik, argentino emigrado a Israel, agregó estas tres preguntas a su actual conciudadano Amos Oz, referidas al conflicto israelí-palestino:

-Usted era un referente del movimiento Paz ahora en sus comienzos, pero luego señaló diferencias.

-Yo no represento al movimiento pacifista israelí. Represento mi propia opinión. Nunca he sido propalestino, ni tampoco antipalestino. Soy pro-paz.

-¿Qué actos israelíes le habría gustado ver diferentes?

-Creo que el principal error israelí en este conflicto fueron los asentamientos en los territorios ocupados. Yo los rechacé y objeté desde el comienzo mismo en 1967, y todavía pienso que es el error más trágico que cometió Israel a lo largo de este conflicto. No menciono los trágicos errores palestinos porque no es ésa la pregunta, pero ellos también han cometido algunos errores terribles.

-¿Qué es justo y qué no lo es en este conflicto?

-He escrito algunos libros acerca de eso. Lo más sintético que puedo decir es que el conflicto entre israelíes y palestinos es un choque entre lo justo y lo justo, no entre lo justo y lo injusto. Eso significa que es una tragedia y no una película de *cowboys*. Por supuesto que, en el trágico choque entre lo justo y lo justo, yo creo en el derecho israelí a defendernos y a pelear por nuestra vida y nuestra libertad. Toda batalla, toda guerra peleada por cualquier cosa que vaya más allá del derecho a la vida y a la libertad es injusta. A los palestinos que luchan por la liberación de Palestina, yo los respeto y puedo

contemporizar con ellos. Con los palestinos que luchan por exterminar a Israel, no puedo dialogar, de ellos voy a defenderme. Entonces la línea divisoria pasa entre los esfuerzos por la autodeterminación de Palestina en una parte del territorio y los islámicos fanáticos que reclaman la totalidad del territorio. Lo mismo se aplica, por supuesto, en cuanto a judíos moderados y judíos fanáticos.

[RECUADRO]

Libros de Amos Oz traducidos al castellano (por orden de publicación en hebreo):

- Quizás en otra parte* (novela, 1966, dedicada a la memoria de su madre, adaptación teatral puesta en escena en Tel Aviv), Emecé, Buenos Aires, 1978
- Mi marido Mikhael* (novela, 1968, llevada al cine por Dan Wollman en 1975), Aymá, Barcelona, 1974
- Hacia la muerte* (dos *nouvelles*, 1971, dedicado a la memoria de su padre), Emecé, Buenos Aires, 1984
- Tocar el agua, tocar el viento* (novela, 1973), Pomaire, Barcelona, 1980
- Un descanso verdadero* (novela, 1982), Siruela, Madrid, 2001
- Las voces de Israel* (ensayo político, 1983), Muchnik, Barcelona, 1986
- No digas noche* (novela, 1994), Siruela, Madrid, 1998
- Una pantera en el sótano* (novela, 1995), Siruela, Madrid, 1998